

Concepciones y prácticas políticas: recreación de aquellos nuevos silencios en la ciudad de Bahía Blanca

Gabriela Gonzalez *

Resumen:

A partir del 2003 surge en la Argentina una nueva etapa respecto de las formas de pensar y aproximarnos al pasado, junto con el resurgimiento de la incorporación de miles de jóvenes a la vida política. Esta coyuntura ha dado lugar a diversos debates y posicionamientos político-ideológicos en los que las luchas por los sentidos, que tienen lugar en esta nueva configuración político-social, pusieron en escena viejas y nuevas miradas acerca de cómo abordar esta problemática y cómo pensar la década del setenta en términos crítico-políticos para algunos, en términos de idealización para otros. De esta manera, los sentidos en torno de las concepciones y prácticas políticas de los sujetos que en el presente son recreados de diversas formas, representan una instancia particular desde la cual abordar la construcción de las memorias. En este sentido, la ciudad de Bahía Blanca constituye un caso paradigmático respecto de las actuales políticas de la memoria, en tanto la misma posee una configuración social muy atravesada aún hoy por una trama social-militar.

* Lic. en Antropología UNR-UNS-Conicet glgonza2@yahoo.com.ar

Concepciones y prácticas políticas: recreación de aquellos nuevos silencios en la ciudad de Bahía Blanca

El pasado reciente presenta un interés cada vez más fuerte en la actualidad en la medida en que ha ido haciendo visibles ciertos elementos de continuidad y ruptura con el presente, convirtiéndose además en un foco de grandes discusiones en las ciencias sociales. Esta propuesta se inscribe entonces en un contexto histórico-político que comienza a configurarse a partir de 2003. Configuración que se posibilitó, en gran medida, a través de la tarea de gobierno del ex presidente Néstor Kirchner (2003-2007) y de la actual mandataria Cristina Fernández, quienes han puesto especial énfasis en la recuperación simbólica de las prácticas políticas de la década del setenta. El renovado peso en la memoria de aquel periodo define como política de Estado la reivindicación de la militancia juvenil de dicha década, en estrecha vinculación con los reclamos en materia de defensa de los derechos humanos. Si bien las preocupaciones por la problemática de la memoria no son nuevas, se establecieron a partir entonces, profundos cuestionamientos y debates que incorporan tanto a intelectuales, como a diversos organismos de derechos humanos, funcionarios, militantes sociales y amplios sectores de la sociedad, sobre todo en las grandes urbes como Buenos Aires, Rosario y Córdoba. De tales debates y cuestionamientos quisiéramos destacar aquellos en torno a las formas de reconstrucción simbólica y material del horror, a través de la recuperación de ex centros clandestinos de detención-desaparición de personas que funcionaron durante la última dictadura (1976-1983) para la instalación de “Espacios de Memoria” y el establecimiento de monumentos y/o marcas territoriales (Bianchi et. al., 2008; Bozzuto et. al, 2004; Butto et. al. 2004, ; Catela y Jelín, 2002; Catela, 2005; Seldes et. al., 2007; Zarankin, 2007, entre otros); la reapertura de los juicios a militares por la declaración de inconstitucionalidad de las llamadas “Leyes del Perdón”; la instauración del 24 de marzo como “Día Nacional por la Memoria, la Verdad y la Justicia”, incorporándolo así dentro de la currícula escolar obligatoria; la “validez epistemológica del testimonio de los protagonistas directos” de los hechos (Sarlo, 2007; Belvedresi, 2009); los “diferentes regímenes de memorias” desde el advenimiento de la democracia en 1983 (Jelín, 2009, 2010; Pastoriza, 2009; Vezzetti, 2009); la relación “historia-memoria” (Casullo, 2007; Mudrovcic, 2005); los “usos políticos de la memoria” (Calveiro, 2006; Jelín, 2010). De esta manera, se pusieron en escena viejas y nuevas miradas acerca de cómo abordar la problemática de las memorias del pasado reciente y, más específicamente, cómo pensar la década del setenta en términos crítico-políticos para algunos, en términos de idealización para otros. No quisiéramos, sin embargo, partir de esta tajante dicotomía, sostenemos por el contrario que, más que dar cuenta de miradas contrapuestas, abordar la problemática de la memoria implica considerar los sentidos en torno de las concepciones y prácticas políticas que son recreadas por los sujetos en el presente. Para ello nos centraremos en la ciudad de Bahía Blanca, dado que consideramos que la misma constituye un caso paradigmático a este respecto, en tanto posee una configuración social muy atravesada aún hoy por una trama social-militar que emerge, explícita o implícitamente, en los relatos de quienes han sido sus protagonistas directos durante la década en cuestión.

Antes de adentrarnos en este contexto particular nos interesa realizar algunos breves comentarios que para nosotros constituyen un punto de partida desde el cual abordar las concepciones y las prácticas políticas desde un enfoque antropológico.

La problemática de la memoria no resulta de una preocupación reciente, al menos dentro de la disciplina antropológica. Tal como nos sugiere Teresa Pires Do Rio

Caldeira, “los antropólogos, acostumbrados a investigar cómo las personas dan sentido a las experiencias vividas e interpretan su mundo, parecen sentirse menos incómodos que los historiadores positivistas con la idea de considerar memorias como interpretaciones” (1989: 22). En este sentido, ya sea de manera explícita o implícita, la misma suele formar parte de las preocupaciones de una parte importante de los abordajes antropológicos. Según el antropólogo Joël Candau (2002), la facultad de la memoria posee una importancia cada vez mayor en la vida social, dando lugar a un culto significativo en torno de la misma, sobre todo a través de la revalorización del patrimonio histórico, de diversas conmemoraciones, la búsqueda de los orígenes o de las raíces, la promoción de biografías y relatos de vida, etc.

En este cada vez más amplio interés, existe una cierta generalización compartida en cuanto a considerar a la memoria como una reconstrucción que, a partir de las inquietudes del presente, se pregunta o se lanza sobre el pasado, al mismo tiempo que constituye una proyección hacia el futuro. En este sentido, la memoria se encuentra íntimamente ligada a la idea de transmisión, de “pasaje” de ciertas experiencias únicas, lo cual encierra tres cuestiones fundamentales, al decir de Hassoun (1996): “¿por qué transmitir?, ¿qué transmitir?, ¿cómo transmitir? Estas cuestiones, a su vez, sólo podrían ser respondidas en relación al contexto desde el cual son enunciadas, por lo que, teniendo en cuenta las transformaciones que durante los últimos años se han producido en materia de políticas de memoria, creemos hoy encontrarnos frente a nuevas perspectivas respecto de los sentidos de nuestro pasado reciente.

Según algunos autores (Casullo, 2007; Pastoriza, 2009), desde la década del ochenta, más precisamente a partir del advenimiento de la democracia (1983), hasta los primeros años del siglo veintiuno, podemos precisar tres etapas diferentes en lo que respecta a las formas de reconstrucción de la memoria colectiva. Si bien dichas formas refieren a cómo la sociedad se ha ido representando y aproximando a un pasado al que algunos denominan como “traumático” (Kaufman, 2001; Vezzetti, 2009; entre otros), las mismas no difieren demasiado de las interpretaciones presentes en numerosas investigaciones que han profundizado o intentado abordar esta problemática (Bianchi, et. al., 2008; Calveiro, 2005; Catela, 2005; Jelín, 2009, 2010). Quisiéramos resaltar que ambas interpretaciones no pueden escindirse del contexto singular de su enunciación, en tanto que dichos contextos son los que, de acuerdo a sus particularidades, incorporan a distintos sujetos como parte de los debates que en cada momento tienen lugar.

Exponemos aquí brevemente las tres etapas mencionadas.

La primera de estas, que surge a partir de 1983, se caracteriza por el acento puesto en la visualización, la denuncia y el juzgamiento, tanto de los principales responsables de la represión y el terrorismo de Estado, como de los líderes de las organizaciones armadas. Esta dicotomía abrió camino a la cristalización de la denominada “Teoría de los dos demonios”, dando lugar a la constitución de un relato que sólo contenía muertos y militares, absolviendo así al resto de la sociedad, respecto de sus propios compromisos. Hacia mediados de la década del noventa se abre una segunda etapa en donde comienzan a aparecer en algunos círculos debates acerca de las *formas políticas de las memorias*, principalmente reflejado en trabajos de tipo biográficos, autobiográficos y documentales. Muchos de estos debates soslayaban, sin embargo, el contenido político que subyacía a esas memorias que, a partir de allí, fueron comunicadas desde una mirada frecuentemente idealizada y/o fragmentada. Por último, emerge una tercera etapa en donde las narrativas acerca de nuestro pasado reciente se vuelven hacia la articulación generacional, con propuestas de tipo documental que enfatizan en las diversas interpretaciones acerca de los años setenta.

Lo medular que atraviesa a estas tres etapas consiste, de esta manera, en la focalización de una historia tanto más compleja como abarcadora, que sedimenta determinadas discursividades sobre el pasado reciente. Discursividades que engloban una serie de preguntas medulares necesarias para articular dicho pasado con el presente y las tareas para abordar los desafíos futuros: ¿Cómo se articularán las memorias, en un sentido plural, con los grandes trazos de uno o varios relatos? ¿Es posible evitar los relatos únicos? ¿Cuáles son las formas de articular lo vivido con el presente? ¿Dónde reside la carga política de la memoria? ¿Es posible deconstruir la idea de víctima o héroe tan arraigada aún en determinados discursos? Al momento de tratar de dar respuesta a todas estas preguntas, nos resulta interesante una cita de Nicolás Casullo, para quien

“existe una honda y extraña indisposición de la sociedad argentina con sus años setenta, que a pesar de las políticas de las memorias y de las denuncias actuantes, en muchas ocasiones por el contrario sirvieron para obturar las significaciones del pasado. Indisposición que no se explica sólo por la violencia política y militar conmocionante de lo social desde sus ‘demonios’, y si más bien por un curioso (y poco tratado) rechazo traumático de los distintos estamentos de la sociedad con respecto a sus propias participaciones latentes o manifiestas.” (Casullo 2007: 239)

Una de las tantas interpretaciones que podríamos hacer respecto de este posicionamiento, nos remite a la compleja relación entre pasado y presente, en tanto el presente es vivido al mismo tiempo desde un sentido de continuidad y de alteridad con el pasado. Esta caracterización respecto del sentido de otredad del pasado que tomamos de Mudrovic (2005) refiere al hecho de haber sometido a crítica los contenidos heredados de toda transmisión, de esta manera, lo continuo y lo “otro” constituyen “dos modalidades que adquiere el pasado para que el presente sea percibido como espacio de cambio histórico” (Mudrovic, 2005: 107). Los diversos sentidos que emergen en la reconstrucción de la memoria por parte de los sujetos, se encuentran entonces atravesados por estas dos modalidades en la medida que éstos se apropian de diversas narrativas para hacer de ellas un nuevo relato (Hassoun, 1996).

“Cuando salí hablaba con los compañeros que estaban en el ERP y Montoneros que había que hacer una crítica más profunda, como sacarse un guante y darlo vuelta, dedo por dedo, es más complejo. Es muy probable que se la primera vez que yo diga algo, porque no he pensado demasiado, seguramente que eso ha ido trabajando en mí, que eso tiene que ver con lo que hago ahora, con cierto posicionamiento con lo que tengo que hacer que tampoco es tan claro.”² (Juan)

La memoria así se encuentra en constante movimiento, por eso es definida muchas veces como un acto que vincula el presente con ese pasado ahora definido como otro. Esta consideración del pasado como otro, que se da a partir de la crítica y resignificación de lo heredado constituye una instancia de ruptura respecto de la experiencia pasada que es recordada en el presente. Ahora bien, toda experiencia posee un “horizonte de expectativas”, aquello que se espera que acontezca, que hace que el pasado se encuentre, a su vez, en relación con el futuro, en otras palabras, “no hay expectativa sin experiencia, no hay experiencia sin expectativa” (Mudrovic, 2005:

² Juan fue militante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) durante la década del setenta. Registro de entrevista.

101). Las diversas lecturas que durante la década del setenta se hicieron sobre la “realidad” resultan significativas a este respecto, principalmente en cuanto a la idea de triunfo compartida como parte de un destino histórico (Calveiro, 2005).

“Hay que partir de la base que los militares te adiestran desde los 12, 13 años para ser militares y su vida, su profesión es ser militar, mientras que el hecho de ir dos meses, tres meses a Cuba, los que fueron, en ningún tema reemplaza seis años de preparación, 10 años de preparación. Lo que pasa es que en aquel tiempo se creía que todo se reemplazaba con la voluntad, o sea, los otros estudiaron seis años pero ellos no saben por lo que pelean, nosotros en tres meses vamos a aprender lo que saben ellos porque nosotros si sabemos por que peleamos.” (Hugo)³

Esta íntima relación entre experiencia y horizonte de expectativas, permite explicar los cambios históricos, según Mudrvic (2005), como ruptura y continuidad, dado que, si bien toda experiencia forma parte de un pasado estratificado, sedimentado e imposible de medirlo cronológicamente, la misma se organiza en torno de acontecimientos que si pueden fecharse. Tales acontecimientos se transforman de esta manera en *núcleos de sentido* capaces de resignificar las experiencias vividas. Ezeiza, el primero de mayo, la asunción de Cámpora, la muerte de Perón, el golpe cívico-militar⁴, entre otros, constituyen núcleos en torno a los cuales los sujetos estructuran y narran sus vivencias, recuerdos, olvidos, sensaciones, anhelos, valorizaciones.

Cabría aquí distinguir entre las memorias recreadas por quienes vivenciaron de manera directa tales acontecimientos y por quienes las heredaron. Unos y otros ponen en juego tales memorias, así como también una reflexión sobre sí. Es sólo en la primera de estas en la que nos vamos a detener. Al ser el testimonio una reconstrucción de la experiencia, aunque limitada socialmente, el mismo se caracteriza por la tensión entre lo recordado y lo olvidado, lo dicho y lo no dicho. Todo testimonio “se sitúa en un espacio de lo decible” (Pollak y Heinich 1986: 5), pero, por otro lado, lo decible no se limita a una mera cuestión informativa, de ahí la reflexión que el sujeto le imprime a su propia experiencia. El testimonio “se ancla también y sobre todo en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable” (Pollak y Heinich 1986: 3).

Bahía Blanca: continuidades y rupturas.

En este punto quisiéramos, ahora sí, introducir algunas consideraciones acerca de la ciudad de Bahía Blanca. En lo que respecta a los trabajos más recientes que abordan la década del setenta, los mismos se inscriben dentro del campo de la historiografía, por lo cual creemos que los aportes provenientes de una mirada antropológica pueden contribuir a ampliar nuestros conocimientos sobre las experiencias políticas pasadas, en relación a las expectativas del presente y los desafíos del futuro. Muchos de los antecedentes que abordan la temática de la militancia y sus diversas representaciones, ya sea por parte de los propios sujetos militantes, como en las ideologías de las organizaciones universitarias, el diario y/o sus trabajadores (Dominella, 2010; Giménez, 2008; Montero, 2006; Orbe, 2007; Torri, 2009; Vidal, 2010; Zapata, 2006, 2008), hacen énfasis en el análisis de la escala local.

³ Hugo fue militante de Montoneros durante la década del setenta. Registro de entrevista.

⁴ En los últimos años se ha instalado la discusión en torno a las responsabilidades en la implementación del proyecto político y económico de la dictadura militar por ciertos sectores de poder civiles ligados al establishment. En este sentido es que se referencia a estos años como “dictadura cívico-militar” en lugar de “dictadura militar” (Mántaras, 2005).

Si bien consideramos las posibilidades que un análisis de lo local ofrece, en tanto permite poner en relación otras escalas de mayor dimensión macrosocial, nuestro énfasis radica en la experiencia particular de un sujeto contextualizado. Esta referencia al contexto no se reduce a una delimitación espacio-temporal determinada, sino que contempla, además, el conjunto de relaciones sociales, históricas y culturales que atraviesan y constituyen a un sujeto. De esta manera, no es posible escindir la experiencia del sujeto de la trama social en la que está inmerso y que, simultáneamente, él mismo recrea.

El que nos refiriéramos a la ciudad de Bahía Blanca como caracterizada por una trama social-militar, no alude entonces solamente al emplazamiento de las Fuerzas Armadas en el espacio bahiense y sus alrededores. Esta singularidad da cuenta, según nuestra posición, de la configuración de un sujeto particular, sea o no éste miembro activo dentro de dichas fuerzas.

Desde fines del siglo XIX se multiplicaron en Bahía Blanca diversas unidades militares que eran creadas y disueltas de manera continua con el correr de los años, de acuerdo a la reestructuración que se fuera dando dentro del aparato castrense (Dominella et. al, 2009). Se configuró así una “ciudad sitiada”, según el propio imaginario social de sus pobladores, por lo cual en la actualidad, antes que su destacada actividad portuaria⁵, la ciudad sobresale por el emplazamiento en la localidad y sus alrededores de: la Base Naval Puerto Belgrano (ubicada en el Partido Coronel de Marina Leonardo Rosales, a unos 15 Km. al oeste de Bahía Blanca), la sede del V Cuerpo de Ejército y la Base Aeronaval Comandante Espora (dependiente de Puerto Belgrano). Esta composición es la que marca el significativo contexto, que remarcamos, resaltando el destacado protagonismo de las Fuerzas Armadas en la vida social en su conjunto.

Podemos pensar entonces, de manera general, la continuidad de un disciplinamiento persistente en el cuerpo social, por el cual los silencios presentes, y persistentes, en las memorias de los sujetos no pueden extraerse de una simple tendencia al olvido. Por otro lado, dicha trama disciplinar que pareciera extenderse aún en la actualidad se encontraría reforzada por cierto temor persistente desde, inclusive, años previos al golpe de Estado de 1976. Si bien los *años '70* poseen en nuestro país una enorme carga simbólica, las experiencias de los sujetos militantes, acotadas aquí al peronismo, remiten a un espacio de tiempo más amplio, que tiene como primer mojón el año 1955, tras el derrocamiento del gobierno constitucional de Juan Domingo Perón. En este período comienza la llamada Resistencia, que ha sido caracterizada desde diferentes ángulos. Nos resultan significativos mencionar algunos aspectos: entenderla como resistencia política, pero también como resistencia simbólico-cultural (Scoufalos, 2007; 2010); sostenida por sus metodologías de sabotajes en fábricas y talleres e irrupción en el espacio público (Salas, 2003). Otro aspecto central es la creciente represión que recayó sobre estos militantes resistentes por parte de los sucesivos gobiernos de facto. Experiencias que catalizan significativamente con el acaecimiento del golpe de estado militar de 1966, conocido como la “Revolución Argentina” y se derrumban de forma definitiva con el advenimiento del golpe de Estado militar de 1976-1983, el luctuoso “Proceso de Reorganización Nacional”. Si bien para este tiempo la Argentina ya contaba con un número importante de intervenciones militares (1930, 1943, 1955), fueron estos últimos gobiernos de facto los que, de diferente forma, se propusieron una reestructuración de la sociedad argentina de carácter *total* (Anzorena, 1998; Calveiro, 2008; Ollier 2006). Con estrategias y resultados disímiles, ambos gobiernos de facto constituyen *acontecimientos* nodales para la vida social y política del país que

⁵ La zona marítima portuaria de Bahía Blanca es considerada como la segunda más importante del país luego de San Antonio Oeste (Río Negro).

atravesaron significativamente las experiencias políticas populares masivas y de los cuales la ciudad de Bahía Blanca no se encontró ajena.

Ahora bien, dado que aquí nos propusimos abordar las concepciones y las prácticas políticas del pasado, nuestra inquietudes giran en torno a cómo nos aproximamos a dichas experiencias, desde los sentidos que el sujeto militante de los setenta recrea en el presente sobre sus propias vivencias, como parte, entre otras cosas, de “haberse criado entre padres y hermanos peronistas”, de sentirse interpelado por “la alegría de la gente por la vuelta de Perón”, de una militancia “extraña”⁶.

“los que militábamos éramos como extraños, nos sentíamos extraños, pero sabíamos que estábamos jugando, había como un algo que te hacía que estés, la indignación frente a lo que pasaba” (Juan)

Esta tarea se vuelve aún más compleja cuando la aludida extrañeza de aquel que militaba y el terror que la dictadura comenzaba a diseminar, pareciera tener un correlato en la extrañeza de comunicar los acontecimientos por parte de los sujetos que los vivieron de forma directa.

“Estamos viviendo con vecinos que fueron entregadores... todos sabemos quienes eran”

“Tengo un dilema moral si está bien que yo cuente quien entregó y quien no porque me lo confiaron en una charla íntima unas alumnas”

“Me pasaba que yo creía que no tenía nada que contar y eso le pasa por ahí al que estuvo preso y volvió... creo que no hay peor castigo que volver, porque acá tenías que callar todo y no decir nada, es complicado este momento y es complicado para la gente que sabe muchas cosas y tiene miedo de hablar”

“durante muchos años sentí una presión en la cabeza, por la tortura, después se me paso pero no me acuerdo de muchas cosas”⁷

Estos registros, provenientes de entrevistas y de situaciones observacionales participantes ponen en escena un contexto disímil respecto a lo que en los últimos años ha ido ocurriendo en otros puntos del país, en donde los relatos y diversas formas de memorialización han alcanzado una visualización cada vez más grande. Como acontecimiento significativo podemos mencionar que en la ciudad de Punta Alta, en la cual se emplaza la Base Naval Puerto Belgrano a unos 15 Km. Bahía Blanca, no se tiene registro de la realización de marchas por la memoria los días 24 de marzo, recién el 9 de julio, se realizó la primera en ocasión de la conmemoración de la autonomía de dicha ciudad. Esta búsqueda por los sentido implica entonces poner en relación aquello que el sujeto recrea de su propia experiencia como significativa, con la trama social donde se inscribe dicha experiencia, es decir, como la misma es narrada en relación con *otros* sujetos y aspectos de la realidad, en términos no exclusivamente simbólicos. Podríamos plantear así que, trabajar sobre la recreación de la experiencia política del sujeto militante de los años setenta implicaría, además, la articulación entre los procesos político-sociales (locales) que dieron lugar al surgimiento de las diversas organizaciones políticas y el contexto geopolítico mundial; la incorporación a la militancia y la emergencia de los diversos espacios de inserción y participación; los recuerdos que en el presente reconstruyen quienes fueran militantes de esas organizaciones, a partir de

⁶ Registros obtenidos como parte del trabajo de campo etnográfico.

⁷ Registros obtenidos como parte del trabajo de campo etnográfico.

sus diversas experiencias, y las diversas miradas en tensión sobre el pasado; las formas de monumentalización y visibilización de la memoria y la situacionalidad de los sujetos que llevan adelante tales políticas; las diversas interpretaciones respecto de los acontecimientos del pasado y el contexto de producción de las mismas; la visualización de una/unas historia/s largamente silenciadas, atravesadas profundamente por el miedo y los silencios. Esta apretada síntesis, por supuesto que es mucho más compleja, apunta a dar cuenta de algunas relaciones significativas que atraviesan la problemática en cuestión, procurando no caer en un reduccionismo abstracto ni en una ejemplificación vacía de contenido.

Cabría pensar tales relaciones en términos de un *presente histórico*. Entendiendo por presente histórico

“aquel marco temporal de sentido determinado por la intersección de los espacios de experiencia de las generaciones que se solapan. La temporalidad extendida que permite a los miembros de un grupo compartir la misma tradición es posible por la sucesión de generaciones. En todo presente coexisten, articuladas, varias generaciones y las relaciones que entre ellas se establecen constituyen la realidad de ese presente histórico” (Mudrovic 2005: 102-103).

De esta forma, la memoria individual del sujeto no se reduce sólo a la construcción de *sí mismo*. La misma se inscribe en el cuerpo social, es decir, se comparte con otros, a la vez que constituye el entramado de memorias de otros. En este entramado social, cada generación no sería el resultado de una compartimentación estanca, reducida al fenómeno biológico de “la edad”, sino que varias generaciones coexistirían conflictivamente en el presente, articuladas en relación a haber sido influenciadas por los mismos acontecimientos.

Así, la recuperación de la experiencia del sujeto militante nos habla de unas memorias entendidas, inicialmente, como relato transmitido por “aquellos que lo vivieron”, pero en tal sentido no como relato petrificado, inmóvil, siempre igual a *sí mismo*. Dinámico en cuanto a que, como ya mencionáramos, responde al resto de las relaciones sociales tensionales que están expresando conflictos emergentes y subterráneos de una sociedad cualquiera, en un momento determinado. Es decir que este pasado del que el sujeto nos habla, compartiendo su vida, anudando el recuerdo de los hechos a concepciones y valoraciones del mundo, es visto a través del calidoscopio que implica inevitablemente el paso del tiempo y su anclaje en el presente. La memoria deviene selectiva, un entramado de significaciones en donde se anclan los recuerdos y los olvidos, valores, creencias, deseos y anhelos. Se inscribe en la experiencia narrable a través del lenguaje, de lo dicho y lo no dicho, en la palabra y el cuerpo. De alguna manera, constituye un lugar, el de la huella que se hace presente en cada nuevo relato. Relato de *sí mismo* y de *otros* en un momento determinado, el de su enunciación. Por lo tanto, en esta trama en donde las experiencias particulares se entrelazan con las historias sociales, se definen las identidades propias y colectivas. Consideramos por ello, que las construcciones de sentido que se infieren a partir de la presencia de valores, a través de las cuales los sujetos narran su vida, constituyen una instancia teórico-metodológica desde la cual aproximarnos a las concepciones y prácticas políticas de los mismos, partiendo de las diversas miradas que en el presente se tejen. El relato se vuelve así una “operación política: se sitúa en la esfera de lo público, allí donde se enuncian y debaten las

cuestiones colectivas” (Sondereguer 2001:16), el miedo aún tan presente de “contar lo que nadie se anima a decir”, “es como alguien que queda ciego luego de haber visto”⁸.

Algunas consideraciones finales

Creemos hasta aquí haber señalado algunos puntos nodales que hacen a una determinada manera de aproximarnos al pasado reciente, intentando recrear algunos sentidos presentes en las experiencias de sujetos contextuados. Mientras que para algunos la dificultad de narrar lo acontecido recae más bien el miedo o inquietudes de tipo “moral”, para otros se ancla en un cuestionamiento más profundo hacia la dinámica misma de la organización de la que formó parte. Para quienes se posicionan en un lugar que podríamos mencionar como más crítico, la relación entre cómo se pensaba una práctica política determinada, cómo se la vivía y cómo se la recrea actualmente, teniendo como eje la idea de un vínculo dialéctico entre la organización y las bases, tal vínculo no pudo verse reflejado en la práctica

“no hay ida y vuelta porque lo que hay es la imposición de lo hegemónico, y lo hegemónico es hegemónico porque no hay ida y vuelta, para que haya ida y vuelta tiene que haber renunciamiento de los sujetos a posicionamientos que te den status, que te den poder”⁹

El tema de la militancia, también resulta algo difícil de abordar, por un lado por lo que significa en una sociedad con las características que mencionamos, poder identificarse frente a otros como “militante de los setenta”, por otro, por el lugar desde el cual hoy los sujetos se ubican frente a su propia historia

“me parece que hay pensar que implica militar, que implicaba militar en la década del setenta, porque también está el núcleo mas duro de las razones del encuadrarse en la militancia, la militancia implica en principio el tema de lo militar, esa proximidad que después empecé a sentir como que no me hacía bien, como que la militancia en la década del 70 era más una cuestión ética frente a un mundo que se percibía como injusto, que habíamos podido reconstruir maneras de suavizarlas, de poder ponerlas a circular en la cultura, como una cuestión social que a lo mejor ahora se ha perdido, que está más banalizada, pero la militancia en principio como el ser militar y las formas de organizarse, responder, de conducir y de ser, de vivir, como respondiendo al imaginario que encuadraba las cosas con muchos criterios militares.”¹⁰

A través de estos recortes que ubicamos como posicionados en un lugar más crítico, no pretendemos plantear la práctica militante desde su aspecto más negativo, más allá de este y de los silencios aún persistentes, también hay presente relatos que hablan de las continuidades en términos de las políticas actuales, de la identificación con los jóvenes, que hoy día han elegido la militancia política como una opción válida para la transformación, y con el proyecto político llevado adelante por el gobierno oficial. De esta manera, como punto de partida de este trabajo, este recorte en cuanto a las continuidades y rupturas presentes en la reconstrucción de las experiencias pasadas, se

⁸ Registros obtenidos como parte del trabajo de campo etnográfico.

⁹ Registros obtenidos como parte del trabajo de campo etnográfico.

¹⁰ Registros obtenidos como parte del trabajo de campo etnográfico.

inscribe en una forma particular de construcción de las memorias del pasado reciente, en una sociedad en donde los silencios y olvidos permanecen aún demasiado arraigados, más allá de la instauración de políticas estatales que retoman las banderas de los derechos humanos (Pastoriza, 2009). Sin embargo, es a través de la resignificación de aquel pasado “conflictivo”, y en su recreación presente a partir de la participación de las nuevas generaciones que se identifican con el peronismo, que creemos estos silencios pueden comenzar a transitar nuevos caminos. Principalmente respecto de cómo el sujeto presente se aproxima al pasado y a su propia experiencia de práctica política, ya desde una mirada crítica (política), ya desde una mirada más idealizada que, al mismo tiempo nos permita dar cuenta de en qué medida las condiciones de apertura o represión en su entorno facilitan una u otra mirada.

Bibliografía:

- Anzorena, Oscar 1998 *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Edición ampliada (Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional).
- Belvedresi, Rosa 2009 “El decir del testigo”, VII Congreso Internacional Orbis Tertius: “Estados de la cuestión”. La Plata, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Bianchi, Silvia; Ángelo, N.; Baster, J.; Biani, M.; Brugé, L.; Carunchio, L.; Compañy, G.; Franco, M.; Gonzalez, G.; Loja, F.; Papalardo, C.; Quemada, L.; Roda, L.; Román, R.; Rossetto, D.; Rubio, J. A.; Silva, M. L.; Tovo, M. y Zanón, M. S. 2008 *El Pozo. Un centro clandestino de detención, desaparición, tortura y muerte de personas de la ciudad de Rosario, Argentina. Antropología política del pasado reciente* (Rosario: Prehistoria).
- Butto, Ana, Hernán Nevi y Luís Piaggi 2004 “Mansión Seré, registros y resignificaciones”, Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Río Cuarto.
- Bozzuto, Damián, Anabella Diana, Antonella Di Vruno, Vanina Dolce, Viviana Vázquez 2004 “‘Mansión Seré’. Debates y reflexiones”, Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Río Cuarto.
- Calveiro, Pilar 2005 *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70* (Buenos Aires: Verticales de bolsillo).
- 2006 “Los usos políticos de la memoria” en Sujetos sociales y nuevas formas de protesta (Buenos Aires).
- Candau, Joël 2002 *Antropología de la memoria* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Casullo, Nicolás 2007 “Historia y memoria” en Las cuestiones (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Da Silva Catela, Ludmila 2005 “Un juego de espejos: violencia, nombres, identidades. Un análisis antropológico sobre las apropiaciones de niños durante la última dictadura militar argentina” en Revista Telar (Buenos Aires) N° 2-3.
- Da Silva Catela, Ludmila y Elizabeth Jelín (comp.) 2002 *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Dominella, Virginia 2010 “El fermento en la masa. La juventud universitaria católica en Bahía Blanca, entre la efervescencia política y la oleada represiva de la Triple A (1968-1975)”, Tesis de Licenciatura en Historia, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Inédito.
- Dominella, Virginia, Florencia Fernández, Lorena Montero, Andrea Rodríguez, Ana

Seitz, Ana Vidal y Belén Zapata 2009 “Marcas locales de la dictadura en Bahía Blanca” Segundo Seminario Internacional “Políticas de la memoria”: vivir en dictadura. La vida de los argentinos entre 1976-1983, Centro Cultural de la Memoria “Haroldo Conti”, Buenos Aires.

- Dussel, Inés 2001 “La transmisión de la historia reciente” en Sergio Guelerman (comp.) *Memorias en Presente* (Buenos Aires: Norma).
- Giménez, María Juli 2008 “Ciudad de “Perros”. Historias de militancia y recorridos del PRT-ERP por la ciudad de Bahía Blanca”, Tesis de Licenciatura en Historia, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Inédito.
- Guelerman, Sergio 2001 “Escuela, juventud y genocidio. Una interpretación posible” en Sergio Guelerman (comp.) *Memorias en Presente* (Buenos Aires: Norma).
- Hassun, Jacques 1996 *Los contrabandistas de la memoria* (Buenos Aires: Ediciones de la flor).
- Jelín, Elizabeth 2009 “¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué? Actores y escenarios de las memorias” en Ricard Vinyes (comp.) *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (Barcelona: RBA).

2010 “Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones” en Anuario Revista Lucha Armada en la Argentina (Buenos Aires: Ejercitar la memoria).

- Kaufman, Alejandro 2001 “Memoria, horror, historia”, en Sergio Guelerman (comp.) *Memorias en Presente* (Buenos Aires: Norma).
- Mántaras, Mirta 2005 *Genocidio en Argentina* (Buenos Aires: Editado por el autor).
- Montero, Lorena 2006 “Memorias del golpe en La Nueva Provincia (1976-2006)” en Mabel Cernadas y José Marcilesi (comp.) *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del sudoeste bonaerense (Bahía Blanca)*.
- Mudrovcic, María Inés 2005 *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia* (Madrid: Akal).
- Ollier, Matilde 2006 *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973* (Buenos Aires: EDUNTREF).
- Orbe, Patricia 2007 “La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1955-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos”, Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Inédito.
- Pastoriza, Lila 2009 “Hablar de memorias en Argentina” en Ricard Vinyes (comp.) *El Estado y la memoria* (Buenos Aires: RBA).
- Pires Do Rio Caldeira, Teresa 1989 “Antropología y poder: una reseña de las etnografías americanas recientes” (Río de Janeiro: BIB) N° 27.
- Pollak, Michael y Natalie Heinich 1986 “El testimonio”. *Actas de la investigación en ciencias sociales* N°62/63.
- Sarlo, Beatriz 2007 (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Seldes, Verónica, Antonella Di Vruno, Gustavo Moreno y Anabella Diana 2007 “Materialidad, especialidad y temporalidad en torno a un centro clandestino de detención: Mansión Seré o Atila (Morón, provincia de Buenos Aires, Argentina)”, Libro de resúmenes de la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur. Inter-Congreso WAC, Catamarca.
- Scoufalos, Catalina 2007 *1955, memoria y resistencia* (Buenos Aires: Editorial Biblos).

2010 “Resistencia peronista: ¿Una resistencia cultural?”. *Actas del Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

- Sonderegger, María 2001 “Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria” en Revista Iberoamericana (segunda etapa), (América Latina – España – Portugal) N° 1.
- Torri, Paola 2009 “Los alumnos estudian “ordenados” en la universidad de la dictadura, V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Bahía Blanca.
- Vezzetti, Hugo 2009 “Dos cuestiones en las políticas de la memoria en la Argentina” en María Inés Mudrovcic (comp.) Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria (Buenos Aires: Prometeo Libros).
- Vidal, Ana 2010 “Arte y memoria colectiva. Representaciones de la militancia política y la represión de la década del ’70 en Bahía Blanca (Argentina), 1995-2009”, www.historiapolitica.com
- Zapata, Belén 2006 "Prácticas de lucha y experiencia obrera en los gráficos del diario La Nueva Provincia (1973-1976)", www.historiapolitica.com
2008 “Páginas Manchadas. Conflictividad laboral entre los gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976”, Tesis de Licenciatura en Historia, Departamento de Humanidades, UNS, Bahía Blanca. Inédito.
- Zarankin, Andrés 2007 “La materialización del sadismo, arquitectura”, Libro de resúmenes de la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur. Inter-Congreso WAC, Catamarca.